

“Los verdaderos colores del lavado del arcoíris”- Por: Dean Spade

Abolición para el pueblo

La lucha queer y trans por la liberación y la abolición

Los activistas LGBTQ tienen una larga historia de protestas contra la violencia de la policía y las prisiones.

Este artículo es parte de Abolición para la gente, una serie presentada por una asociación entre Kaepernick Publishing y LEVEL, una publicación de Medium para y sobre las vidas de los hombres negres y de color. La serie, que consta de 30 ensayos y conversaciones durante cuatro semanas, apunta a la conclusión crucial de que la policía y las prisiones no son soluciones para los problemas y las personas que el estado considera problemas sociales, y pide un futuro que ponga la justicia y las necesidades de la comunidad primero.

En los últimos años, cada vez más departamentos de policía lanzaron autos de policía pintados con arcoíris para el temporada de Orgullo, campañas de "Lugar seguro" con calcomanías de escudos de policías de arcoíris y otros mensajes que retratan a los policías como pro-LGBT. ¿Es esto un progreso? ¿Es la policía una fuerza positiva para el bienestar de personas queer y trans?

Los activistas queer y trans tienen una larga historia de protestas contra la violencia policial. De hecho, las celebraciones anuales del Orgullo marcan el aniversario de la Rebelión de Stonewall: en junio de 1969, en un bar llamado Stonewall Inn en la ciudad de Nueva York, personas queer y trans lucharon contra la violencia constante que enfrentaban a manos de la policía. Durante mucho tiempo, las personas queer y trans, especialmente las personas negras e indígenas y otras personas de color, han sido algunos de los principales activistas en los movimientos por la abolición de la policía y las prisiones (piense en Angela Davis, Miss Major, Andrea Ritchie, adrienne maree brown, Mia Mingus, Alisa Bierria, Angélica Cházaro, Tourmaline y Beth Richie).

En el medio siglo transcurrido desde Stonewall, mucho ha cambiado para las personas queer y trans. Las normas sociales, las representaciones de los medios y algunas leyes han reducido el estigma asociado con nuestras comunidades. Sin embargo, la pobreza, la inseguridad en la vivienda, la discriminación y la violencia siguen siendo una realidad para las personas queer y trans, especialmente las personas trans de color, los inmigrantes queer y trans, y las personas queer y trans con discapacidades. Desafortunadamente, el acoso y la violencia policial, así como la violencia brutal en prisiones, cárceles y centros de detención, siguen siendo una fuente central de daño para las personas queer y trans.

Por estas razones, muchos activistas queer y trans han rechazado, con razón, la nueva marca pro-LGBT de las fuerzas del orden. Grandes alguaciles y galardonados en las celebraciones del Orgullo se han retirado en oposición a la participación de la policía en el Orgullo. Los manifestantes bloquearon los contingentes policiales y crearon eventos alternativos que rechazan la idea de que la policía es compatible con LGBT y debería ser parte de las celebraciones del Orgullo. La lucha sobre si la policía pertenece a las celebraciones anuales que marcan el aniversario de la lucha contra la policía de Nueva York en Stonewall es solo una parte del trabajo más amplio que las personas queer y trans están haciendo para abolir la policía, las prisiones y las fronteras.

Somos abolicionistas porque sabemos que no es un sistema roto que necesita ser reparado, es un sistema que funciona exactamente como fue diseñado para funcionar y lastima a las personas que siempre ha lastimado, y necesita ser desmantelado.

¿Por qué la abolición es tan importante para la resistencia queer y trans, y por qué las personas y comunidades queer y trans han sido líderes y visionarios en la lucha por la abolición? Primero, porque las personas queer y trans han sido y siguen siendo objetivos de la policía. Cuarenta y ocho por ciento de las personas LGBTQ que respondieron a la Encuesta Nacional de Victimización por Delitos informan haber enfrentado mala conducta policial. Otros estudios han demostrado que las personas trans tienen casi cuatro veces más probabilidades que las personas cisgénero de enfrentar violencia policial y siete veces más probabilidades de enfrentar violencia física cuando interactúan con la policía.

Esta violencia es aún más severa y está dirigida a las personas trans negras y latines. Según el Centro Nacional para la Igualdad Transgénero, el 38% de las personas trans negras informan haber sido acosadas por la policía y el 15% informan haber sido agredidas por la policía. Mientras que el 16% de todas las personas trans están involucradas en economías clandestinas o trabajos criminalizados como el trabajo sexual para sobrevivir, el 34% de las personas trans latinx y el 53% de las personas trans negras están involucradas, y para estas personas, los niveles de violencia policial son aún más altos.

El perfilado y el acoso policial,

, así como la reducción de las vías hacia la ciudadanía a través de la familia debido al rechazo generalizado de la familia, significa que es más probable que los inmigrantes homosexuales y trans sean indocumentados y se vean envueltos en procesos de detención y deportación. En las cárceles juveniles, las cárceles y prisiones para adultos y las prisiones para inmigrantes, los presos homosexuales y trans son objeto de violencia y tienen una mayor probabilidad de ser recluidos en régimen de aislamiento. Nuestras comunidades viven con las historias de Tony McDade, Layleen Polanco, Patreese Johnson, Renata Hill, CeCe McDonald, Ky Peterson, Johana Medina Leon, Roxana Hernández y muchas otras personas queer y trans que han muerto bajo la custodia de ICE, fueron asesinadas por policía, o fueron criminalizadas por defenderse.

No confiamos en la policía. Les tememos.

En segundo lugar, las personas queer y trans luchan por la abolición porque nos negamos a que las fuerzas del orden coopten nuestro movimiento por la liberación como estrategia de relaciones públicas. Cientos de ciudades han adoptado la campaña Sitio Seguro iniciada por la policía desde que fue inventada en 2014 por el oficial Jim Ritter en el Precinto Este del Departamento de Policía de Seattle (SPD). Ritter creó la campaña de propaganda a favor del SPD cuatro años después de que Seattle explotara en protestas por el asesinato policial del ciudadano nativo tallador de madera John T. Williams y tres años después de que el Departamento de Justicia iniciara una investigación del SPD que encontró “violaciones sistémicas del uso de la fuerza” y parcialidad. La campaña Safe Place alienta a las empresas a colocar una calcomanía con el escudo de la policía del arcoíris en sus ventanas para que cualquier persona que huya de los ataques anti-LGBT sepa que si ingresa, la empresa llamará a la policía por ellos. Al igual que los coches de policía pintados con el arco iris, el logotipo de Safe Place toma un símbolo del movimiento de liberación queer y trans, la bandera del arco iris, y lo coloca en una placa de policía para declarar que la policía es nuestro protector. Pero la policía son los principales perpetradores de la violencia contra las personas queer y trans, no nuestros protectores. En cambio, queremos que las empresas acepten no llamar a la policía como una forma de hacer que nuestras comunidades sean más seguras. No queremos que nuestras vidas y la violencia que enfrentamos se utilicen para legitimar a la policía o expandir sus presupuestos cada vez mayores en nuestro nombre.

La tercera razón por la que la resistencia queer y trans está ligada a la abolición de las prisiones, la policía y las fronteras es que nuestro movimiento surgió y está completamente entrelazado con movimientos por la justicia racial y económica y contra el colonialismo en todo el mundo. El levantamiento de Stonewall ocurrió en el contexto de una resistencia generalizada a la policía en los Estados Unidos ya la guerra y el colonialismo en todo el mundo. La liberación queer y trans es inseparable de otros movimientos de liberación de izquierda: feminismo, justicia para migrantes, liberación negra, justicia para discapacidades y más. Todos los grupos marginados y seleccionados enfrentan no solo la pobreza y la inseguridad de la vivienda, sino también la

violencia policial y la criminalización y deportación específicas. Todos estos movimientos imaginan otro mundo donde todas las personas tienen lo que necesitan, nadie es explotado para enriquecer a otros, y no vivimos con un violento ejército permanente de policías que ponen en peligro nuestras vidas y utilizan recursos que podrían destinarse mejor a la vivienda, el cuidado de salud y de niños.

Durante décadas, hemos visto crecer los presupuestos policiales y el número de personas encarceladas. Un estudio de 2017 mostró que Oakland gastó el 41 % del fondo general de la ciudad en vigilancia policial ese año, y que Minneapolis gastó casi el 36 %, Houston el 35 % y Chicago casi el 39 %. Muchos de nosotros vivimos en ciudades donde más de la mitad del presupuesto se destina a vigilar a las personas, procesarlas en los tribunales, encerrarlas, obligarlas a monitorear electrónicamente o a servicios obligatorios, y otras formas de control racista.

A menudo, las expansiones policiales y penitenciarias se han producido en nombre de arreglar o reformar sistemas supuestamente “rotos”. Han contratado policías de color, mujeres policías, incluso policías LGBT. Han añadido formación. Han creado innumerables políticas que prohíben la violencia policial. Han creado jaulas especiales para grupos vulnerables. Cada reforma agrega más policías, más células o más dólares a un sistema que está devorando nuestras comunidades.

Somos abolicionistas porque sabemos que no es un sistema roto que necesita ser reparado, es un sistema que funciona exactamente como fue diseñado para funcionar y lastima a las personas que siempre ha lastimado, y necesita ser desmantelado. Queremos ver a la policía, ICE, tribunales y jaulas desfinanciadas para que todos tengan un lugar seguro donde quedarse, comida en la mesa y atención médica. Eso es completamente alcanzable, y es el único camino hacia la seguridad real para las personas queer y trans y para todos.